

su regreso a su ciudad natal, después de prestar sus servicios en el Banco Central de Venezuela (1951-1956) y, sobre todo, en el Banco de España a partir de 1956, primero como jefe del Servicio de Estudios y luego como consejero. Esta biografía intelectual, al tenor de la selección de fuentes secundarias (páginas 178-180), no emplea otras monografías recientes como la de Carmen Martínez Vela (*Joan Sardà: economista*, Madrid, Editorial AC, 2000), ni profusamente para el anexo primero sobre los economistas españoles de mediados de los años 50 los tomos séptimo y octavo de *Economía y economistas españoles* editados por Enrique Fuentes Quintana (Barcelona, FUNCAS, Galaxia Gutenberg, 2002-2004) y dedicados a la consolidación académica de la economía y a la profesionalización de la misma desde los años 40 del siglo pasado. Carece de notas a pie de página, tiene algunas debilidades como convertir al matrimonio Webb, fundador de la London School of Economics, en hermanos (página 41) y en algunas ocasiones adquiere un tono hagiográfico cuando elogia la indiscutible labor de Sardá. No obstante, priman las virtudes, por lo que se recomienda su lectura y la primera de ellas contar con los comentarios de un especialista en política econó-

mica como Ros Hombravella, autor de libros tan consultados como *Capitalismo español: de la autarquía a la estabilización (1939-1959)* (1973). Construye el texto basándose en las publicaciones de Sardá, así como en documentos depositados en el archivo del Banco de España, e incluye los testimonios de algunos familiares del biografiado y economistas de la época, como el del propio prologuista Félix Varela. El resultado de este esfuerzo sustenta su tesis que mantiene que Sardá desempeñó un papel principal en la reforma del Banco de España y en el cambio de rumbo de la política económica española en los años 50 y 60 del siglo pasado. Sardá, en definitiva, se añade a la nómina de economistas catalanes, como Laureano Figuerola, Joaquín María Sanromá, Román Perpiñán, Fabián Estapé o Ernest Lluch, que gracias a su *treball ben fet* contribuyeron a modernizar la economía española.

Luis Perdices de Blas

Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España

<https://doi.org/10.1016/j.ihe.2017.04.003>  
1698-6989/

**Jared Diamond. *Sociedades comparadas. Un pequeño libro sobre grandes temas*. Barcelona, Debate, 2016, 192 págs., ISBN: 978-84-9992-558-5.**

*Sociedades comparadas* es un compendio, en formato bolsillo, de diversos libros publicados hasta la fecha por el catedrático de geografía de la Universidad de California Los Ángeles, Jared Diamond. En esta obra se pueden adivinar los principales argumentos e hipótesis esgrimidos en *Armas, Gérmenes y Acero* (1997), *Colapso* (2006) y *El mundo hasta ayer* (2013). El libro nace a raíz de una estancia corta en la universidad LUIS Guido Carli de Roma y la consiguiente necesidad de preparar diversas intervenciones en las que condensar sus tesis.

Para aquellos que no han tenido la ocasión de leer a Diamond, este es sin duda el libro por el que empezar a adentrarse en el mundo del doctor en fisiología evolucionista. Los 3 problemas que el autor considera más acuciantes en el mundo no son nuevos: la desigualdad, la escasez de recursos y su gestión vs. cambio climático. De hecho, el capítulo inicial lanza la clásica pregunta sobre el porqué de la riqueza de unos países y no de otros. Pero lo destacable de este autor, que le ha hecho valer de un Premio Pulitzer (1998), no es tanto su hipótesis de partida, sino, además de una hábil narrativa, una visión global que aporta a cuestiones actuales respuestas desde un amplio bagaje académico-cultural que se sitúa entre las ciencias sociales y ambientales y la biología evolutiva, aunque no pocas veces esta multidisciplinariedad le haya reportado numerosas críticas.

El primer condicionante para el autor es la geografía. La latitud como determinante, por un lado, de la productividad agrícola, al estar supeditada a la temperatura, la pluviosidad, las horas de insolación, pero también a la profundidad de los suelos, la cantidad de materia orgánica y aporte de nutrientes, su fertilidad y el número de insectos o agentes patógenos que puedan dañar las cosechas. Por otro lado, la latitud también como factor influyente en la salud al abundar más especies patógenas en los trópicos, que además favorecen la persistencia de recurrentes enfermedades como la malaria, con una elevada morbilidad, mientras que en las zonas templadas la llegada de inviernos más fríos acaba con los gérmenes. Si bien es cierto, hoy en día hay que sumar otras enfermedades no infecciosas con un enorme impacto sobre la salud (diabetes e hipertensión), derivadas de la «forma de vida occidental» y de ámbito global (Capítulo 6), de ahí lo imperante necesidad de que la inver-

sión en sanidad sea universal (Capítulo 7). A la latitud, Diamond agrega la innegable ventaja que supone la salida al mar en términos de abaratamiento del transporte e impacto económico. A esta «maldición de la geografía» en la que se incluye el mayor o menor número de animales domesticables por continentes se le uniría el factor humano, es decir, la mala gestión de los recursos disponibles. Algo que no es exclusivo de los países pobres, como bien describe el autor en *Colapso*. Y aquí es donde enlaza con el segundo factor que contribuiría a las diferencias en el crecimiento, las instituciones. El autor se remonta a los orígenes mismos de las sociedades: recolectores-cazadores vs. instituciones sencillas y, agricultores vs. instituciones complejas, con el consiguiente nacimiento de estados, sistema impositivo, mercados, impacto demográfico... que no por dar lugar a instituciones complejas garantizan una buena gestión.

Estos son someramente los argumentos sobre los que el libro se sustenta. Para poder convencer a sus lectores, recurre a estudios de caso y comparaciones entre países o sociedades en perspectiva histórica. Estas comparaciones permiten vislumbrar las diferentes trayectorias seguidas hasta la actualidad por Europa y China, Japón y Reino Unido entre otros muchos ejemplos que se ofrecen, poniendo de manifiesto que el impacto de las decisiones, ya sean sanitarias, económicas o medioambientales, ha dejado de ser local para ser global. Es precisamente el tipo de respuestas que se ha dado a problemas similares en las distintas sociedades pasadas o presentes una de las grandes preocupaciones del autor. En este sentido, equipara las respuestas dadas a crisis nacionales a las fases que los terapeutas establecen en la superación de las crisis personales: flexibilidad, fortaleza, confianza, libertad en la toma de decisiones, libertad de elección, tolerancia ante el fracaso, disponer de modelos para aprender y apoyo de amigos-aliados. Resultados en este sentido dispares pero exitosos serían los de Japón durante la Era Meiji, que llevó a cabo cambios radicales pero selectivos o la Unificación Alemana de 1870 y de nuevo en 1990.

Obviamente, no todas las trayectorias han sido brillantes y algunas podrían llegar a su fin si no se pone remedio. Aquí toma como punto de referencia el declive de la democracia estadounidense acuciada por el derrumbe político, la problemática participación electoral, la escasa movilidad socioeconómica y la creciente desigualdad, así como el limitado gasto público (p. 109-113). Diamond no puede dejar de recordarnos que la hegemonía es pasajera, aunque se prolongue durante siglos, y que sin duda es más barato y sensato ayudar a los países con más dificultades que tener que combatir los movimientos migratorios y el terrorismo. En el actual

contexto de inseguridad internacional, sostiene que el ser humano tiende a subestimar los peligros conocidos, como pudieran ser los accidentes caseros, y sobredimensionar otros, por lo que aconseja debiéramos aplicar lo que denomina «paranoia constructiva», es decir, ser precavido o sencillamente sensato. Fíjense que, tras muchas correlaciones, regresiones y analistas varios, la CIA ha dado finalmente con el detector de posibles derrocamientos de regímenes: la mortalidad infantil elevada (p. 37).

¿Qué se puede aprender del pasado? Indudablemente, mucho, aunque algunos economistas lo hayan obviado. No solo porque es importante averiguar cómo se han gestionado las crisis en el

pasado, o las respuestas que el ser humano ha dado a los problemas medioambientales, sino por ser capaces de aprender de los errores, procurando en la medida de lo posible no repetirlos y afrontar con éxito los desafíos. Aunque ya se sabe que *el hombre es el único animal que es capaz de tropezar 2 veces en la misma piedra*. ¿Dos veces?

Nadia Fernández-de-Pinedo

Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España

<https://doi.org/10.1016/j.ihe.2017.04.004>  
1698-6989/

**Vicente Pérez Moreda, David-Sven Reher y Alberto Sanz Gimeno. *La conquista de la salud: mortalidad y modernización en la España contemporánea*. Madrid, Marcial Pons, 2015, 474 págs., ISBN: 978-84-15963-57-8.**

Vicente Pérez Moreda, David Reher y Alberto Sanz se encuentran entre los investigadores españoles y europeos que más han hecho por mejorar nuestra comprensión de un fenómeno tan importante como la transición demográfica y, más específicamente, la caída de la mortalidad que comúnmente se considera el punto de partida de dicha transición. En este libro, galardonado con el premio Jaime Vicens Vives de la Asociación Española de Historia Económica, los autores condensan las enseñanzas de una larga serie de trabajos anteriores y, sobre todo, ofrecen una nueva interpretación de conjunto.

Pérez Moreda, Reher y Sanz centran nuestra mirada en el periodo comprendido entre aproximadamente 1900 y 1960, durante el cual se produjo el grueso de la caída de la mortalidad. Los autores primero descomponen los mecanismos del proceso, incidiendo en los cambios en la mortalidad en función de la edad o la causa de muerte. De este modo, la reducción de la mortalidad queda retratada, ante todo, como una reducción de la mortalidad infantil y juvenil causada por enfermedades infecto-contagiosas, especialmente digestivas y respiratorias.

Conforme el libro avanza, los autores se adentran en una discusión de las causas de estos cambios. Las mejoras en la alimentación pudieron contribuir a la caída de la mortalidad, pero los autores no son partidarios de exagerar la importancia de este factor; al fin y al cabo, durante su periodo no puede decirse que tuvieron lugar mejoras de tanto calado en la dieta. Los autores ponen más énfasis en mejoras en la salud pública y la higiene privada. Durante el primer tercio del siglo xx, las principales ciudades españolas mejoraron sus sistemas de gestión de aguas y residuos, mientras cada vez más madres se veían influidas por los mensajes de educación sanitaria lanzados por los médicos (en relación, sobre todo, con las prácticas más adecuadas para cuidar a los niños). En la parte final del periodo, sobre todo a partir de 1950, estos avances se habrían visto decisivamente respaldados por la introducción de los antibióticos. Estos diferentes factores se habrían reforzado los unos a los otros a través de una serie de canales de transmisión que los autores detallan con gran pulcritud y que, sin embargo, no es posible comentar en el espacio de esta reseña.

Sí es posible, y necesario, alabar el libro como una de las grandes contribuciones recientes a la demografía histórica y la historia socio-económica española. No solo estamos ante un libro que trata un tema importante para el conjunto del país durante un periodo

largo, sino que además lo hace de un modo tan sólido y fundamentado que incluso sus argumentaciones más arriesgadas quedarán desde ya como la nueva sabiduría convencional en este campo. Me gustaría destacar especialmente el tratamiento que Pérez Moreda, Reher y Sanz hacen de la década de 1940. Los datos muestran que este es un periodo de reducción acelerada de la mortalidad y esto es verdaderamente llamativo teniendo en cuenta los nefastos resultados del primer franquismo en el plano económico y social. En lugar de sentirse incómodos ante ello (¿no se ha convertido, al fin y al cabo, en una «obligación» para todo investigador «de bien» condenar todo lo ocurrido en la España de los años 40?), los autores parecen estimulados por el desafío y por lo que tal desafío puede aportar al conjunto de su argumentación. Ello les permite apuntalar el carácter dependiente de la trayectoria de aquellas sinergias que se establecieron entre las variables de su esquema interpretativo, en especial en el plano de la educación materna y las políticas de salud preventiva.

Más allá de este y otros muchos contenidos en los que habría sido interesante detenernos, el libro debe también ser alabado en su propia concepción y ejecución. El libro trata el caso de España desde el conocimiento de lo que ocurrió en otros países (hasta aquí todo más o menos normal), pero además lo hace (y esto es menos habitual y, por ello, más elogiable) desde una base bibliográfica local tremendamente sólida y diversa. Para escribir este libro, Pérez Moreda, Reher y Sanz no solo han elaborado sus bases de datos, sino que también han buscado interpretar sus resultados a la luz de literaturas tan diversas como la historia macroeconómica, la historia social, la historia de la ciencia, la historia antropométrica o la historia alimentaria, además de la propia historia de la población que toman como centro. Sus ocasionales matizaciones, puntualizaciones y desacuerdos con esta bibliografía de apoyo están basadas en el respeto y, en cierta forma, en una concepción de la investigación que no se reduce exclusivamente a aportar unos resultados empíricos propios, sino que también pasa por sintetizar las contribuciones propias y ajenas dentro de un marco explicativo propio. Ojalá todas las obras con el nivel de ambición de este libro compartieran esa concepción.

¿Cuándo llega la parte crítica de esta reseña? No tengo ninguna reserva frontal ante ninguna de las afirmaciones centrales del libro; me queda solo alguna duda menor en relación con algún detalle (la alimentación: ¿parte de la explicación de la caída de la mortalidad en los años 40?; ¿o más bien evidencia *a contrario* del moderado papel desempeñado por la transición nutricional?). Y un interrogante: ¿qué sabemos sobre las diferencias en la mortalidad entre estratos sociales? Los autores analizan diferencias regionales y diferencias campo-ciudad, pero las diferencias sociales apenas tienen cabida. ¿Se produjo, por ejemplo, una reducción de las disparida-